

Rosie Inguanzo

LA VIDA DE LA VIDA

NEOMODERNISMOS Y OTRAS INQUISICIONES



De la presente edición, 2018

- © Rosie Inguanzo
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición y corrección: Ladislao Aguado
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler
Imagen de cubierta: Luis Soler
Maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-16-4

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Para A. T.

*Pensaba en el momento en que una daga
penetrara en la faja y rajara aquel torso. Pensaba
en la sucia faja bellamente tinta en sangre.*

Yukio Mishima

¿QUÉ COMEN LAS PRINCESAS?

*(W. G. se pregunta desde La Habana, ¿qué comen
las princesas?)*

La princesa de mi cuento
come carne humana
traga perlas
semen
zumo de violetas
una gota de miel de flor de azahar sobre un labio
dos hojas de menta
espuma del Pacífico
cáscara de piña
casquitos de guayaba

mejunje de polvillo de mariposa azul brasileña
virutas de nube
algas untadas al atún
ajonjolí escaso sobre el blanco
arroz mosqueado
y flotando en zumo de melón
masa de mamoncillo
salpicado con pepitas de almendra

declarándose en régimen de flores de estación
volcada sobre el monto del jardín
mordisquea la corola de una lila

su pecho transparente
retumba como tambor africano
cuando consume melaza
y ella se excusa con un mohín, «es el pecho, no yo»
y enfunda sus manitas agitadas en chiffon tornasolado

come termitas
colectadas por los mbuji
—pigmeos del río Ituri—
traídas con dificultad
desde los densos bosques que dominan los bantú

come pececitos dorados
vivos
batallan en su boca
boca
cobre nacarado

hurga desganada la memoria ética:
alacranes en vodka
boquerones ahogados en aceite de ajonjolí
luego rociados con absenta

antojadiza
ñoña
sopla polvorones de avellanas
minas de limón estallan en su boca mínima
digiere chucherías tales

fierecilla la princesa
un cuadro que es un crimen, ella
una niña que es un animal voraz
tragante perfecto su boca

infestada de sangre
para dañársela
lastimarle la boca
loto oscuro su boca
orificio humectado
tiembla la llaga morada de su boca
molusco enano
la boca

se restriega
contra el cojín de seda azul
lame el té con desgano
en las encías
masa de coco
ahí abajo
baba blanca

blanda membrana
hoyo inescrutable
grutas de pétalos sus bocas:
deshilachado el corpiño
la oreja
el seno
el ano
sudado
brocado sobre el lino
una inicial ignota
talle tatuado
zanja de tinta

golosa Su Alteza:
engulle golosina prieta
dulce de leche quemado

le chorrea por las comisuras
de la otra boca

y para mortificar al esclavo jenízaro que maltrata
unta vinagre dulce a la mordida
y en ardor
relame el glande magullado
empujando con la lengua
—partida en dos—
cual culebrilla roja.

MORTIFICACIÓN SINO-ERÓTICA

Porcelanas frágiles de hace 2000 años
deditos finos tocando el laúd
trepan la soledad del río
uña de oro afilada rasga el agua
los islotes grises copados por la nube

gasas húmedas para vendar un pie
y oprimirlo
ellas desnudas frías sofocadas en encajes pictográficos
palabras bordadas en la piel amarilla
cosidas al deseo oscuro
emociones ocultas detrás del abanico encendido
rojo crepúsculo
dragón que agoniza en centella

sexo ensartado por una peineta de marfil

polvos de nube envuelven su rostro
su cara untada de nube en polvo
tos de arroz
y el apetito nocturno
asomando en la madrugada hipnótica
martirizando la carne sobre la esplendorosa seda

sedas que suspiran colores al río
exudan sus flores sus fábulas sus efluvios
en el agua frágil
donde una adolescente lava su cabello negro azulado
—regalando esa visión a Xiu.

Veinte lanternas rojas esperan al guerrero
banderines amarillos aletean al viento
y en el estanque se hincha anaranjado el sueño de pez

llega sin decir palabra
para caer muerto sobre el tapiz dorado que recrea la
guerra
—tornase punzó y encharcado con sus restos.

La doncella decide morir a la aurora
cegada por la humosa pipa de opio donde halló a nadie
—atolondrada cual avispa en la lluvia—
fundida en el blanco el amarillo el rojo
en las sábanas matrimoniales tricolores
pinceladas de saliva
y humo languideciendo en volutas vagas
hasta que desaparece el mundo.

CORAZÓN DE AVE

Llenura de cocuyos en la cabeza
pestaña el dolor
trazos de tiza en el camino
para hallar el regreso:
sobre peldaños de humo
se le nubla el rastro

llega una brizna de anís a posarse en ella
en su pico de labio tiembla
una gota de sangre
tiene la lengua aguada
y el corazón de ave

llega el castigo en virutas de aire:
la espera el destierro
se le nubla el rostro

insidias y silencios para zarpar
ir lejos y quedar cerca
mientras danza su desvarío el corazón
ala lisiada
atiza un vuelo
nublándosele un camino sin ir ni venir

la llamita escala la mecha del fusil
entre banderines de celofán punzó
que exhiben mensajes heroicos de los rojos

y sus hijas amarillas nimbadas de rosado
como peces del aire
agitan los pañuelos blancos al borde del agua

la noche sobre la montaña como ojo abatido del cosmos
llenura de cocuyos en la cabeza
y late su corazón de ave.

LAS NALGAS DE LA PRINCESA

Cáliz cilíndrico la oreja
quebradiza la mirada negra

hojuelas rosadas en el pecho
clavel el seno
aguanosa
fruta dentro

cangrejo de oro
con ojos de jade
horadado al ombligo
su útero que es un caballito de mar
víscera de acero
deformada cinta de sangre

duro y tenaz el músculo del sexo
pielcilla en dos tajos
gajos de la pulpa
de tinta de cúrcuma
de resina la raíz sanguínea

marañón el ano
pliego embadurnado en olor agrio

zarzas en la tela del lago
y los ojos gastados como almendros mustios
y esboza un silencio de pez
y la tibieza de sus nalgas
sobre la seda del agua.

ÍNDICE

¿Qué comen las princesas?	11
Mortificación sino-erótica	17
Corazón de ave	21
Las nalgas de la princesa	25
Pez sordo	29
Necrofilia	33
China	37
La muerte llega con alas de luciérnaga	41
Shang Xi ha descubierto la poesía	47
El viento quiere ser visto	51
La princesa levanta una piedra en el jardín del cielo	55
Luz a través de la piel	59
La ceremonia del té	63
Japón	67
La cigarra atada	71
Everglades	75
Lo que trae el viento	79
Balsero cubano a la deriva	83
Balseros adolescentes	87
Las jineteras habaneras son metáforas	91
Parafraseando a Marguerite Yourcenar, en <i>Cómo se salvó Wang-Fô</i>	95
La abeja o un color que no ve	101

Los cinco gritos de Li Xiang y un silencio	105
Hao y las criaturas de su corazón	109
La laguna de las libélulas azules	113
Lienzo de Leda y el cisne	117
Las mujeres manchúes se descalzan	121
Adivinanza	125
La vida de la vida	129
Preguntas que se hace el poeta	133
El corazón se alza como la gran ola de Kanagawa	137
Costumbres masculinas	141
La calle de las jacarandas en un paisaje habanero japonés	145
Érase una poetisa anciana y hábil con las palabras	149
Las aves nadan en el cielo	153
Algunas aclaraciones:	157

